

Después del primer trago



Ana Martha Panadés Rodríguez

Cuando escuchó casi a medianoche el timbre del teléfono, se estremeció. Todavía Luisito —su hijo de 14 años— no había regresado a casa. “Corre para el hospital que tu niño está mal”. Todavía esa madre no olvida la angustia y el diagnóstico del médico de guardia: una hipoglucemia provocada por el alcohol.

Después conoció el resto de la historia. El grupo de amigos en el parque, la idea de probar unos traguitos, la “ponina” para reunir el dinero, la botella que nadie recuerda cómo apareció... Los sueños de este jovencito en urgencias y una realidad siempre en acecho: la ingestión de bebidas alcohólicas en la adolescencia.

En el conocido “parque de los perros” (la Plaza Mayor de la ciudad de Trinidad), los “excesos” de un grupo de niños, entre 13 y 14 años casi ebrios y con comportamientos desenfrenados, dispararon otra vez las alarmas en torno a un fenómeno latente en nuestra sociedad y en otras: el consumo irresponsable de alcohol con todas sus secuelas.

Los hechos narrados muestran apenas la punta del iceberg de un problema de salud con

repercusiones clínicas en el organismo y en la esfera psicológica del adolescente, en un proceso de desarrollo y conformación de su personalidad. Mientras más temprano se estrene como bebedor, mayores resultarán las consecuencias porque, una vez que se trasgrede el límite del consumo social, la persona puede volverse dependiente y, de hecho, según reportan investigaciones especializadas, se abre el camino para otras adicciones.

Impedir que estos muchachos y muchachas se reúnan en el citado espacio público no resuelve un problema que no es exclusivo de Cuba; la ingestión de bebidas alcohólicas en la adolescencia constituye un desafío global, tal como lo refleja de manera sistemática el informe sobre la situación regional del consumo de esta sustancia en las Américas, emitido por las Organizaciones Panamericana y Mundial de la Salud.

Para la sociedad cubana debe ser —y lo es— un imperativo profundizar en sus causas, más allá de ciertos patrones culturales e imitativos en los hogares y que identifican este hábito como expresión de la idiosincrasia de la isla; sin soslayar tampoco las razones que impulsan a los muchachos, quienes asocian el ron o la cerveza con la autodeterminación, la diversión y la necesidad de reconocimiento en el grupo social.

¿Dónde consumen? Se sabe que ellos organizan sus ambientes festivos, o se reúnen en una discoteca, en el parque con los amigos. Pero seamos claros, no son pocos los espacios estatales y particulares que incitan hoy a esta práctica,

ni es difícil acceder a las bebidas. Aunque la ley prohíbe expendir a menores de 18 años estos productos, además del tabaco, la botella, en no pocos casos, acaba en manos del adolescente.

“Es una problemática real y motivo de preocupación, porque los niños están solos en la calle. Antes se reunían por grupos etarios, pero hoy los más pequeños se insertan en otros grupos, con intereses diferentes”, admite la máster Bárbara García Quesada, subdirectora de Educación en Trinidad, y enumera las acciones para abordar desde un enfoque preventivo el tema de las adicciones en las instituciones escolares.

“El programa está muy bien concebido, contamos con la bibliografía y diversos medios audiovisuales, se realiza la preparación metodológica y se identifican los promotores de salud entre los propios estudiantes. Existe además un diagnóstico de fumadores y bebedores en cada escuela”, argumenta esta experimentada educadora.

Pero todas esas medidas no son suficientes para alejar a los adolescentes de esta droga legal, un eufemismo a mi modo de ver. “Hay que reforzar el trabajo con la familia; algunos padres se han olvidado de su responsabilidad hacia los hijos, no establecen límites y dejan a la espontaneidad pautas formadoras esenciales”, reflexiona García Quesada.

Cada vez el consumo se inicia a edades más tempranas. Amarelis Bernal Veitía, jefa del Departamento de Salud Mental y Adicciones en el municipio de Trinidad, lo confirma a *Escambray*.

“Uno de los aspectos que

obstaculizan el diagnóstico oportuno de las personas afectadas es la actitud de la familia que, en ocasiones, tiende a negar u ocultar esta situación. Muchas veces se busca ayuda especializada cuando el joven ha incurrido en conductas negativas de gran magnitud”, apunta la también máster en Psicología médica.

No podemos darnos el lujo

como padres de esperar a que “explote” el problema. La familia debe preocuparse y ocuparse de sus menores, que hoy pasan demasiadas horas solos o con sus amigos, incluso a deshoras. Y ese exceso de libertad hace daño a nuestros hijos. También el acceso fácil al dinero y a una independencia económica para la cual aún no se encuentran preparados.

“Esa percepción equivocada de que nuestras carencias no las vivan ellos propicia conductas permisivas y modelos de comportamientos inadecuados, mientras se les presta poca atención a los afectos, al tiempo de compartir y disfrutar en familia”, aporta desde su visión Nelly Mora, psicóloga del Policlínico Dos de Trinidad.

“Nos estamos equivocando como padres”, sostiene Amarelis Bernal Veitía, y tal aseveración tiene que movernos el piso.

La ausencia de opciones recreativas sanas, sin alcohol ni tabaco, abre también las puertas al consumo irresponsable. Nuestros niños y adolescentes necesitan espacios para divertirse, bailar, practicar deportes... Pero no siempre se cristalizan iniciativas saludables, ni tampoco todos se suman a la solución del problema.

En la era de la interconexión y del libre acceso a todo tipo de modelos, tratemos como padres de ubicar cada experiencia de nuestros hijos en su debido momento. Ante conductas inaceptables, como el hábito de consumir bebidas alcohólicas a temprana edad, asumamos la responsabilidad desde esa prédica justa y sabia de que la familia es la primera escuela del hombre.



En la punta de la lengua

A cargo de Pedro de Jesús

Los muchos nombres del querosene

A mediados del siglo XIX el geólogo Abraham Pine Gesner registró en Estados Unidos la marca comercial *Kerosene*, que luego, de nombre propio, se convirtió en sustantivo común y pasó a nuestra lengua.

Probablemente no haya palabra en español con mayor cantidad de variantes. Las más antiguas, según la documentación atesorada en el *Corpus del Diccionario histórico del español (CDHE)*, son las que, bajo influjo del inglés (o del francés, según el *Diccionario panhispánico de dudas*), emplean la letra <k>: *kerosene* se verifica por vez primera en 1870; *kerosén*, en 1892; *keroseno*, en 1914; *kerosín*, en 1944; *kerosina*, en 1996. Esta última, sin embargo, no es tan reciente: la descubro en un glosario mexicano de 1930, preparado por el Departamento de Petróleo de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo de ese país.

En el CDHE se atestigua la escritura alternativa con el dígrafo <qu> de casi todas las formas: *querosene* comienza a aparecer en 1908; *querosén*, en 1926; *queroseno*, en 1979; *querosina*, en 1996. La que falta en este corpus, *querosín*, se encuentra en el *Corpus del español del siglo XXI*.

Suman diez variantes; y la mayoría solo se usa en países americanos. La que aparece sin marca geográfica en el *Diccionario de la lengua española (DLE)* es *queroseno*

~ *keroseno*, utilizada en España y, presumiblemente, en el resto de las comunidades hispanohablantes. Aun cuando todas son válidas, la *Ortografía de la lengua española* recomienda las formas con <qu>, más «acomodadas» a las pautas gráficas tradicionales de nuestro idioma que las escritas con <k>.

Las variantes *queroseno* ~ *keroseno* y el par *querosina* ~ *kerosina*, no incluido en el DLE, presentan los sufijos *-eno* e *-ina*, en probable correlato con los sufijos *-ene* e *-ine* de las voces inglesas *kerosene* y *kerosine* (preferida en el sector petrolero angloparlante).

Por otra parte, *querosén* ~ *kerosén* y *querosín* ~ *kerosín* parecieran corresponder a adaptaciones gráficas que intentan reflejar la pronunciación española apegada a los patrones fonéticos del francés *kérosène* /ke.ro.sén/ y el inglés *kerosene* /ke.ro.sín/, respectivamente. Pero esto es solo conjetura.

El *Diccionario ejemplificado del español de Cuba (DEEC)* registra que el ‘subproducto del petróleo, translúcido y de color amarillento, que se emplea como combustible para quinqués, faroles y cocinas’ se conoce en el archipiélago bajo las formas *kerosene* ~ *querosene* y *kerosén* ~ *querosén*, además de las unidades léxicas *aceite de carbón*, *brillantina*, *gas* y *luz brillante*, dos de las cuales constituyen regionalismos: *brillantina*, propia de oriente y centro; *gas*,

exclusiva de la zona oriental.

Fernando Ortiz, Manuel Martínez-Moles y Esteban Rodríguez Herrera dieron fe de *aceite de carbón* en sus repertorios lexicográficos, gestados durante el período republicano. Este compuesto sintagmático —cuyo uso Argelio Santiesteban circunscribió en los años ochenta a Camagüey— es calco del inglés *coal oil*; así se llamó también al *querosene* en los Estados Unidos, en virtud de que la primera fuente de donde se obtuvo, antes que el petróleo, fue el carbón.

En relación con *gas* como equivalente de *querosene*, según Francisco Santamaría, fue nombre popular en varios países de Centroamérica, las Antillas y sureste de México hasta la segunda década del siglo XX; Rodríguez Herrera, a fines de los cincuenta, lo da como vigente todavía en tales lugares, y aun en Murcia.

En *Léxico mayor de Cuba* (1958), Rodríguez Herrera sostiene que *aceite de carbón* y *gas* eran dicciones propias de los campesinos en esa época. Sin embargo, el DEEC, que recoge información hasta 1991, no los marca como ruralismos. ¿Se habrán extendido a zonas urbanas? ¿Seguirán vitales? Lo cierto es que el único *gas* que conozco es el manufacturado o *de la calle* y el licuado o *de balita*.

En cuanto a *luz brillante*, cabe señalar

que proviene del nombre de una marca comercial, *Luz Brillante*, creada en Cuba por el empresario estadounidense John D. Rockefeller. *Luz Brillante*, al igual que antes *Kerosene*, devino un nombre común.

Nuestros diccionarios debieran contemplar el compuesto ortográfico *luzbrillante* como alternativa para la escritura de *luz brillante*, toda vez que esta dicción se articula en un solo grupo fónico, donde *luz* pierde la tonicidad. Y cabría añadir la forma coloquial *lubrillante*, con pérdida de la sibilante en el primer constituyente, de conformidad con la propuesta del lingüista Ariel Laurencio Tacoronte.

Convendría, asimismo, incluir entre los sinónimos de *querosene* ~ *querosén* el sustantivo *petróleo*; al menos en la provincia de Sancti Spíritus es el más común. Pero, como *petróleo* equivale en el español de Cuba a *petróleo crudo*, a *diésel* y a *querosene*, para referirse al último combustible de manera inequívoca, los espirituanos suelen apelar a las expresiones *petróleo de la bodega*, *de la cuota* o *de cocina(r)*.

Entre espirituanos la voz *querosene* ~ *querosén*, aunque se conoce, parece reservada para el habla administrativa, de la prensa y de quienes laboran en los sectores petrolero y del comercio. Acaso sea este un comportamiento generalizado entre los hablantes de nuestra variedad nacional de lengua.